

# IMPRESION

publicación de la facultad de ciencias y artes de la comunicación de la pontificia universidad católica del Perú

## Fujimori ensucia elecciones

Periodismo político

Aculturados

Modernidad y los Andes

servicio de sumas de electores capalapo don martin mayalao del  
thineharywa y apouas co-ayoguaná uachaca han huciyari co-  
pachas y han huciyari de las trescientas sol. de los fue uenai y ysehu

negocia con Alan



# contenido

Perdedores por naturaleza

Dos viejos Zorros de los buenos

Entrevista con Enrique Zileri  
Entrevista con Gustavo Gorriti

Política, partidos e ideologías

Lo importante no es ganar  
sino hacerse ver

Entrevista con Fernando Tuesta

Ezequiel Ataucusi,  
varón de Dios iya fuiste!

¿Yo soy también un aculturado?

La modernidad y los Andes...

Y mi nombre es... Tabatha Grajeda

Estudiar y trabajar en el Perú

Pasión por el piso

Ciudadanía en crisis

Entrevista a Pepi Patrón

Los reyes negros

El tesoro se esconde  
en bolsas negras

Lamento por  
Lima la horrible



# palabras

Cada número tiene su historia. A veces resulta interesante relatarla para conocer los entretelones que le dieron vida. Nosotros, en Impresión, acostumbramos reunirnos varios meses antes para concebir el número. La idea es convertir, justamente, las ideas en temas periodísticos. A veces las ideas brotan naturales y otras, como en este caso, tienen cierta dificultad. Tampoco se trata de editar un número monográfico, por cierto, pero sí concebido alrededor de una atmósfera compartida.

La primera dificultad surgió cuando nos topamos con las elecciones presidenciales de 9 de abril del próximo año. ¿Podíamos evadir el tema? ¿Era demasiado pronto, tendríamos que esperar al próximo año, lo haríamos una vez concluidas? Los políticos se hacen “el muertito”, además, y nadie quiere mostrar sus cartas. Han aprendido la lección de Mario Vargas Llosa de no hablar tanto y con tanta anticipación. Pero el tema debía abordarse. “La política otra vez”, los muchachos suspiraron. Y es que la política no les gusta, la política oficial, digo, la mentirosa, la de los intereses creados, la de los monederos falsos.

El tema político es abordado, pero al interior de uno mayor. Pienso (es una idea personal) que lo hace en una atmósfera degradada, corrupta, sucia. Los temas se abordan con furia, con tristeza, con ironía, pero todos ellos aluden a una cierta inmundicia, a una tenebrosa tendencia a perder. Estos artículos se fueron incorporando sin que lo decidiéramos conscientemente; de apilaban como las hojas alrededor de una extraña fogata.

La libertad de la que gozamos explica cierta tendencia subjetiva para plantear y abordar los temas. Buscamos el ángulo que les proporcione actualidad, y pienso que lo logramos, pero Impresión es una revista hecha por estudiantes y dirigida a un público que, con frecuencia, va mucho más allá que el de su propia generación. Ese es uno de sus principales retos: ser una publicación generacional que se orienta a múltiples públicos. Pero, fundamentalmente, es una publicación hecha por gente joven ubicada en su experiencia de vivir en la Lima de hoy como parte crucial de este país tan generoso y maltratado.

Y allí van, pues, las palabras...

---

**Colaboradores:**

Jackeline Castillo, Fredy Ruiz, Adriana Dávila, Lorena Álvarez, Liz Luna Victoria, Tábatha Grajeda, Olín Plácido, Manuel Bonilla, Katia Sánchez Pévez, María Paz de la Cruz, Fernando Cáceres, Manuela Núñez, Eduardo Abusada, José Puga, María Eugenia Guevara, Diana Bernaola, Rodrigo Zalles y Jorge Luis Cruz.

**Coordinador especialidad de periodismo:** Abelardo Sánchez-León.

**Diseño y diagramación:** Carolina Arredondo y Dennis Ocola.

**Diseño de carátula:** Carolina Arredondo.

**Corrección:** Diana Cornejo

# Perdedores por naturaleza

FOTO Y TEXTO POR FREDY RUIZ

Cada uno de nosotros alguna vez ha perdido. De arranque, el solo hecho de ser humanos nos lleva a una consecución inagotable de derrotas: perdemos la juventud, los pelos, la barriga plana y firme, perdemos objetos y también perdemos personas. Hasta Dios mismo perdió (sacrificó) a su hijo, y este perdió la divinidad al ser un simple humano y no perdernos a nosotros. Judas, de alguna manera, perdió también al ser el delator, el móvil para el cumplimiento de los designios sagrados. Pobre Judas, qué suerte la suya.

Pero veamos, ¿a quiénes llamamos estrictamente *perdedores*? No son, sin duda, aquellos que pierden su celular a menudo, ni tampoco los que intentan cada domingo sin suerte en el juego de la Tinka. En verdad, la lamentable etiqueta les corresponde a los raros y no correspondidos. La palabra más usada entre nosotros y en inglés es *loser*.

El sociólogo canadiense Erving Goffman, en su estudio psicosocial de los 'anormales'<sup>1</sup>, define como 'estigma' a la marca diferenciadora que desacredita a los que poseen una deformidad física, falla de carácter o una condición social negativa. Goffman explica que el rasgo central que caracteriza la situación vital del individuo estigmatizado es la 'aceptación'.

En el siglo XIX, uno de estos estigmatizados era sin duda el inglés Joseph Merrick<sup>2</sup>, el célebre 'hombre elefante'. Su severa y espantosa deformidad física lo convirtió en objeto de burlas en un circo. Se dice que padecía el mal de Proteus, una extraña proliferación de las células que causa el crecimiento del hueso anormal en el cráneo y varios tejidos del cuerpo. Pero Merrick, luego de una providencial ayuda, logró demostrar lo que había dentro de esas horribles protuberancias: una persona inteligente, amable y muy sensible. Conquistó al pueblo inglés y hasta a la misma Princesa de Gales. Era repudiado como un animal sarnoso y logró ser admirado y querido.

Otro ejemplo, que demuestra en este caso la falla de carácter y condición social, es lo que vivió Arturo Bandini<sup>3</sup>, alter ego del escritor norteamericano John Fante. Bandini amaneció una mañana con deudas. La casera lo quería botar de la habitación que ocupaba. Tenía hambre; no había comido en varios días

más que naranjas secas. ¿Y qué hizo al respecto? Reflexionó por un par de segundos y se echó a dormir. Siempre me hubiera gustado entrevistarlos, quizás preguntarle:

—Bandini, ¿no piensas hacer nada?

—¿Para qué?

—Tienes muchos problemas.

—Quién sabe, si duermo un poco, desaparezcan.

Bandini es la clase de perdedor al que no le importa mucho su situación<sup>4</sup>. Se trata de dejarse llevar como una hoja de papel en el mar azul. Nadie quiere reparar en esta suerte de perdedores. Son como un agujero negro en lo más escondido de un callejón sin salida. La gente pasará y no podrá olvidarlos, pues ni siquiera sabrá que existen.

Rosella Di Paolo, en su poemario *Tablillas de San Lázaro*<sup>5</sup>, escribe: "soy el desierto/el nunca amado/el rey de palos/nada que pueda crecer comenzaría en mis brazos/sólo silencio y en partes/estrictamente medidas y acordadas". Y en versos más adelante: "estoy maldito/el sol es una señal oscura entre mis ojos"<sup>6</sup>. La poeta peruana retrata al amor suplicante de migajas. Es el perdedor total. Es el desierto atormentado por su solitario silbido.

Los perdedores sueñan con la venganza. De no tener nada quieren tenerlo todo. Klaus Kinski, actor alemán, nació pobre. Usaba unos zapatos que le apretujaban los dedos y robaba para poder comer. Sin embargo, con mucha dedicación, logró ser un gran actor y ganar millones. Y darse el lujo de rechazar a directores del genio de Federico Fellini, o al más conocido Steven Spielberg. Kinski era temido por su violencia. Muchos lo llamarían loco, entre ellos el peruano Justo Gonzales<sup>7</sup>, uno de los extras en la película "Aguirre, la cólera de Dios", que se filmara en la selva de nuestro país. Pero Kinski diría sobre él mismo: "Cuando un tigre despedaza a su domador, se dice que ese tigre es violento y se le mete una bala en la cabeza. Mi violencia es la violencia del ser libre, que se niega a someterse". A pesar de la fama y el éxito, nunca pudo reconciliarse con el mundo. Lo encontraron muerto en su casa de California en noviembre de 1991. Estaba solo.

Algunos tips para saber si eres un perdedor:

- Sabes que eres un perdedor.
- La gente dice de ti que eres un perdedor.
- Te acostumbras a ser un perdedor: ya no jode ni duele.
- Cuando tienes un éxito generalmente lo celebras solo.
- Tu cumpleaños es una fecha incierta, dudosa y hasta temida.
- La gente no te quiere cerca

Más allá de su personalidad explosiva y esquiva, Klaus Kinski, en su autobiografía titulada *Yo necesito amor*<sup>8</sup>, dejaría constancia de uno de los amores más pletóricos: el que sentía por su hijo Nanhoi. "Soy la pulpa del mango en el que se hinchan tus dientes. Y la baba cuyo jugo sorbes. Soy las hojas muertas que pisas. Soy la telaraña en el rocío matinal, tendida de un lado al otro del sendero, que se aferra a ti y te abraza".

El poeta peruano César Moro amaba tanto a Antonio que, luego de que este se comprometiera con una mujer, la quiso también a ella, pues amaba todo lo que Antonio amaba. El amor de un perdedor se hace más grande y perfecto, pues todo lo da sin esperar nada. Está dispuesto a sufrir y solazarse en ello.

Sorprenderá decir que los perdedores son hermosos. Atractivos por su extrañeza y singularidad. Más reales y naturales por lo mucho que pisan tierra y absorben el polvo de la derrota. Sin embargo, algunos de ellos han demostrado ser especiales, y hasta agradables a su manera. Claro, siempre a su manera. De no ser así, no serían unos perdedores. Y para ello tienen una hinchada que se los recuerda.



<sup>1</sup> Erving Goffman. *Estigma, la identidad deteriorada*. Amorrortu Editores S.A., 1995.

<sup>2</sup> Véase el film "El hombre elefante" de David Lynch, 1980.

<sup>3</sup> John Fante. *Pregúntale al polvo*. Barcelona: Editorial Empúries S.A., 1989.

<sup>4</sup> Arturo Bandini no mostraría esa desidia al momento de dedicarse a cumplir su gran anhelo: el de ser un escritor.

<sup>5</sup> Rosella Di Paolo. *Tablillas de San Lázaro*. Serie Ficciones POESÍA. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.

<sup>6</sup> Léase el poema "El Desierto de Orem" del mismo poemario.

<sup>7</sup> Véase el documental "Liebster feind - Klaus Kinski" de Werner Herzog. Alemania, 1999.

<sup>8</sup> Klaus Kinski. *Yo necesito amor*. Barcelona: Tusquets Editores, 1992.

El periodismo político es una de las facetas más polémicas y criticadas del llamado 'cuarto poder'. Por eso conversamos con dos de los más destacados periodistas del medio: Enrique Zileri, director de la revista *Caretas*, y Gustavo Gorriti, director del diario *La República*, quienes con su particular estilo hablaron sobre el periodismo político y su situación actual con miras a las elecciones presidenciales del 2006.

# Dos viejos Zorros DE LOS BUENOS

POR LORENA ÁLVAREZ  
FOTOS: LIZBETH LUNA VICTORIA

## Entrevista con Enrique Zileri

**¿Por qué hay una sensación de linchamiento a toda la clase política?**

Es una especie de ritual que tenemos: linchar... endiosar al que entra y linchar al que sale, y ese es un defecto de los medios de comunicación.

**Usted decía también: "Cuando se empieza a linchar tanto a la clase política, no se desgasta el gobierno: se desgasta el sistema democrático".**

A veces es muy difícil hablar bien de un político impopular. Hacia finales de un régimen empieza a ser muy difícil decir: "Un momentito, esto está bien". Generalmente se entiende en la clase periodística que el coraje consiste en criticar, pero en una democracia es lo más común, lo más fácil. Coraje es criticar en una dictadura.

**¿El periodismo político puede ser realmente parcial y objetivo?**

La imparcialidad y objetividad absolutas son casi imposibles; son un ideal. Pero sí se tienen que guardar ciertas formas. En una publicación es importante tener algunas posiciones contrapuestas para dar un panorama. Se hace mucho en la radio: la radio es muy pluralista.

**¿El periodismo político está mejor o igual que ayer?**

Hay que reconocer que en el Perú hay una tradición de un periodismo terriblemente agresivo. Desde el siglo XIX, los pasquines eran feroces. Había un perio-

dismo muy conflictivo, que no necesariamente seguía las mejores reglas. Por otro lado, el periodismo de prensa ha librado grandes batallas contra las dictaduras, no así la televisión. El golpe de 1992 fue un ejemplo: se cayó a pedazos la televisión, demostró una debilidad tremenda.

**Pero, ¿por qué la televisión no se engrandece, si tiene otros recursos?**

La televisión pertenece a empresarios de comunicaciones, no necesariamente a periodistas, y el contenido de un canal gira alrededor de otras cosas. A veces el aspecto periodístico sirve a los intereses de la empresa. Y cuando viene un golpe, quienes aguantan son los periódicos, que son los que protestan realmente.

**La gente se ha ido a los programas tipo magazín o de chismes. ¿Qué pasó? ¿El público se volvió apolítico? ¿Perdió la confianza?**

Yo creo que un poco de todo. Por un lado, ha habido una magalización y esto se ha contagiado. Además, los conflictos empresariales dentro de los canales han desprestigiado las propias pantallas. Hay una tendencia a atacar, pensando que el ataque es lo que da más *rating*. Por más que penetra y convence al público, se va convirtiendo en un lugar común. La denuncia todos los días se trivializa; si todos los días hay un destape, nunca se llega a confirmar nada y uno se olvida. El periodismo político no está pasando



por su mejor momento: hay un exceso de adrenalina crítica que trivializa y se olvida de la noticia nueva, realmente nueva.

**Desde *Caretas*, ¿cómo se compensa eso?**

El poder decir lo que está bien nos permite, en primer lugar, dar información interesante, porque nadie lo hace. Por otro lado, nos da más autoridad para criticar y encontrar las cosas que están mal. Cuando empieza el linchamiento, nosotros decimos: "Un momentito, esto sí es una barbaridad, pero nos estamos olvidando de esto". Aprendamos algo de los gobiernos, hay que reconocerles méritos.

**Ahora que vienen las elecciones, *Caretas* se define de centro izquierda. ¿Hay un ligero amor por el Apra?**

Bueno, pero hay una gama ahí. Yo creo que, en este momento, García está haciendo una campaña inteligente y responsable. Es decir, está hablando de frente social y conversando con diversas personas. Es una buena forma de hacer política. Me parece que Lourdes hizo mal al retirarse del Acuerdo Nacional, porque es una buena idea, y de este gobierno. Tenemos un marco para pensar en el futuro, y a todo el mundo sentado. El retiro de Lourdes es una falta de madurez cívica, es oportunista. Es cierto que te desgastas, pero te sacrificas porque estás contribuyendo.

**Valentín Paniagua...**

Bueno, Valentín está completamente en esa línea: el Acuerdo Nacional, que es fundamental; la gobernabilidad futura; la valla electoral del 5 por ciento... A mí me pareció extraordinario en su labor. Lo que me

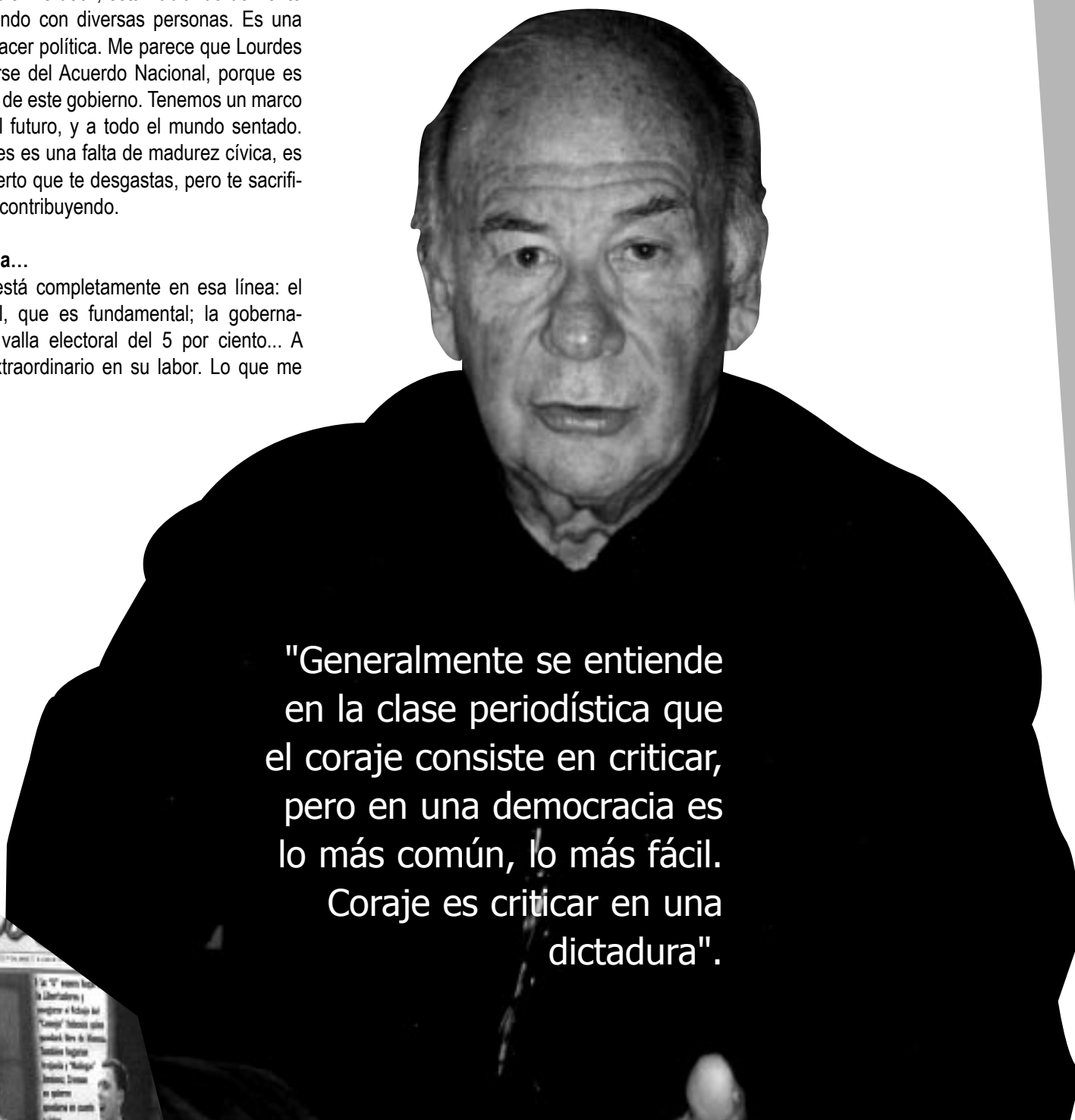
preocupa es su incapacidad de transmitir eso y ganar una elección.

**¿Y a esos candidatos que nunca han ganado nada y siguen insistiendo por llegar al poder se les debe dar la misma cabida en la prensa?**

¿Hay que darles cabida a todos? No, esa idea me parece absurda, no existe. Esa cabida tiene que estar inscrita en alianzas. El JNE está metiendo una cantidad de payasos absolutamente fantásticos. Es un peligro real para la gobernabilidad. Es el mensaje de Fujimori; es la vieja historia latinoamericana: un gobernante autoritario vuelve a tener fuerza después de un periodo democrático porque es inmanejable... No se pueden demorar cinco años para elegir al defensor del pueblo.

**¿ Cree que la democracia en el Perú aun está en pañales?**

Sí. No sé si en pañales, pero sí en pantalones cortos.



"Generalmente se entiende en la clase periodística que el coraje consiste en criticar, pero en una democracia es lo más común, lo más fácil. Coraje es criticar en una dictadura".



# Entrevista con Gustavo Gorriti

## **¿Cómo ve el periodismo político actualmente en el país?**

En buena medida, como el resto del periodismo, pero con características propias. El periodismo político es finalmente la crónica y el reportaje del poder. Yo diría en términos generales que el periodismo político sufre de los problemas del periodismo en general. Los principales son la superficialidad, la escasa profundidad de visión, reportajes que no tienen la suficiente textura y que con frecuencia responden a determinadas agendas o preconcepciones...

## **¿Por qué hay poca profundidad en el periodismo político?**

Yo creo que es algo complejo, que va desde las empresas periodísticas en sí y qué tipo de presupuesto dedican a la cobertura de noticias, hasta qué tipo de periodista es el que hace la nota, qué formación cultural tiene, y finalmente, cuál es su capacidad de expresión.

## **¿El periodismo político de hoy es mejor o peor?**

Depende de con qué lo compares... Hoy, como ayer, yo creo que tienes el caso de algunos periodistas o algunos medios que sí destacan y con una capacidad de análisis bastante buena. Si me preguntaras si el periodismo de investigación de los ochenta y los noventa era mejor, yo te diría, sin dudar, que era mucho mejor.

## **¿Por qué era mejor?**

Lograron investigaciones mucho más sólidas, profundas y completas, a pesar de enfrentar obstáculos mucho más grandes. ¿Será porque los obstáculos implicaban un desafío mayor? En parte, creo que se

da en grupos que son élites o vanguardias dentro del periodismo, que en determinado momento coinciden en esfuerzos y tienden a marcar toda una corriente. Eso fue muy claro en los ochenta.

## **¿Dónde se ha perdido más este nivel de profundidad: en la prensa o en la televisión?**

La televisión es deprimente en términos generales. Puede ser que aquí y allá haya excepciones. Creo que, incluso entre las personas que tienen trayectoria ilustre en su pasado, la magalización ha sido grande. La prensa escrita comparativamente está mejor, pero muy lejos de estar bien.

## **¿Usted cree que hay un miedo por denunciar a personas o instituciones importantes, o más bien es un gusto, una moda?**

¿Denunciología? Pues hay una gran diferencia entre investigación y denunciología. La denuncia la hace cualquiera que tenga aire en los pulmones y una laringe más o menos funcional. Por ejemplo, denunciología glorificada con algunos datos, como la falsificación de firmas. No digo que no haya habido falsificación, pero la investigación era lamentable. Periodismo que no es corroboración no es periodismo. En la época de Fujimori y Montesinos se necesitaba valor para sacar algo, porque a uno le podían pasar cosas. Además, había que ser capaz de probarlo, porque el enemigo era poderoso y uno estaba solo.

## **Así como la población castiga a Toledo en las encuestas, la población también castiga a la prensa en las encuestas...**

Pero es que en los noventa todo ese pequeño grupo





"¿Denunciología? Hay una gran diferencia entre investigación y denunciología. La denuncia la hace cualquiera que tenga aire en los pulmones y una laringe más o menos funcional".

de periodistas que sí hacían su trabajo jalaba a toda la prensa, y entonces la prensa tenía un nivel de credibilidad igual o mayor que el de la Iglesia Católica. Ahora toda esa prensa adefesiera ha bajado la credibilidad de la prensa.

**¿Es mejor tener esta prensa que la que teníamos en el gobierno de Fujimori?**

Sin duda, pese a que se extraña profundamente la presencia de ese periodismo que he descrito. Ahora, a pesar de que hay mucha prensa objetable, el hecho concreto es que tampoco está completamente prostituida.

**¿Cuán importante para el periodista es vender?**

Vender es vivir.

**¿Se ha perdido la noción de informar por vender?**

Eso es un problema permanente desde que existe el periodismo. Para ser viable, el periodismo necesita vender; si no, no existe. Puedes tener las mejores ideas, pero si no te compran no puedes pagar. Encontrar el equilibrio entre la información atractiva pero oportuna e importante es el desafío central y, a la vez, la gran belleza de la profesión.

**¿Cree que el periodismo político que se hace hoy en día es un buen referente para los estudiantes de periodismo?**

No, pero es un referente. Si alguien estudia el amor, no solo debe leer "Abelardo y Eloísa", sino tiene que saber todas las manifestaciones, incluso las más lamentables y distorsionadas. Pero, digamos, si es

un paradigma aspirar a escribir como se escribe en *La Razón*, te diría que jamás: antes, cien veces, otra profesión.

**¿Se puede tener humor en la política?**

Claro que sí, sobre todo en el Perú: si no tienes humor, lloras. Aquí, cuando uno escribe de política, describe a todo tipo de personajes. Por eso el Perú ha producido tantos caricaturistas: nosotros somos una escuela de excelencia en la caricatura. La política se presta a eso, y a veces son ellos (los caricaturistas) quienes mejor interpretan la realidad.

**¿Entonces los cómicos políticos sí aportan algo? Los Chistosos, por ejemplo...**

Entiendo que son la fuente de información política de una gran parte de la población, primero porque la 'pescan' y caricaturizan bien. Dan a la gente una dimensión medio mágica con la política, el contacto directo con el poder. Los Chistosos son un fenómeno...



No es novedad que, para muchos peruanos, el concepto de política perdió respeto hace mucho tiempo. Siempre hay, claro, quienes quieren sumergirse en esta aventura con la esperanza de renovar, hacer y reflotar la decaída palabra. Pero el extremo está en este distanciamiento que toman todos aquellos que no quieren saber nada de política, el desinterés por los partidos y la desesperanza de que exista algún candidato que encuentre todas las respuestas que el Perú necesita en este momento y que, al mismo tiempo, mantenga lejos el cofre de sus ambiciones e intereses personales. Ante esta indiferencia crece peligrosamente el "sonsonete del baile del chino".

# Política partidos e ideologías

POR LIZ LUNA VICTORIA  
FOTOS: ARCHIVO DE "EL COMERCIO"

## Hablemos de política

Política. Una palabra tan común, tan neutra; tan simple y tan compleja, usada y arrastrada, decaída y apaleada en un país donde remite solo a malas concepciones. Porque, para muchos, 'política' no viene sola: arrastra un bagaje de suciedad, caos y desprecio, pero sobre todo desesperanza.

Estos conceptos no son gratuitos. La historia de nuestro país nos ha creado una nueva noción de política que va más allá de ser una ciencia, doctrina u opinión acerca del gobierno y organización de las sociedades humanas, de los países y los Estados. Política, en el primer concepto al que nos remite la palabra; es hablar de los congresistas, de los partidos, de los candidatos, de quienes buscan el poder estatal y se sumergen en la esfera pública con el fin de participar activamente en las decisiones del país. Así se deslinda que 'política' es también hablar de las demagogias de Alan, las propuestas incumplidas de Toledo, la corrupción de Fujimori, los tránsfugas... Entrando en un contexto más psicológico de las relaciones, podríamos decir que, entre varios accidentes reveladores, ver a varios políticos corrompidos por Montesinos desprestigia el concepto de política, que ahora significa corrupción. Corrupción es malversar los fondos del pueblo. Malversar los fondos del pueblo es más pobreza, mayor déficit en las instituciones, bajos sueldos, falta de trabajo, y todas las crisis económicas por las que pueda pasar el país.

Por ello, muchos ya no creen en la política. El concepto ha sido fuertemente relaciona-

do con sus actores. Los partidos parecen estar en busca del poder solo para beneficiar sus intereses personales (recordemos el gran tráfico de influencias que hay en el actual gobierno).

¿Podremos hablar entonces de una ambición muy seductora por el poder que no discrimina a nadie, o es la sociedad, que así cría a sus líderes y los acostumbra a no pagar por sus faltas? ¿Será acaso una negligencia de todos nosotros?

Siento que a diario nos engañamos creyendo que los políticos —y, consecuentemente, la política— son basura por ser corruptos, sucios, ambiciosos, incapaces y sin el mínimo interés por el bienestar del país (salvo sus excepciones, claro). Nos despegamos totalmente del problema, porque 'ellos' son el problema; la culpa de que el país este así. No nos ponemos a pensar que nosotros también somos parte de la sociedad. Parte de una cultura, potenciales candidatos, electores activos que, en teoría, deciden quiénes serán aquellos políticos sobre los que caiga la responsabilidad de gobernar.

No debería ser una sorpresa si decimos que si el país está jodido es porque nosotros ayudamos a que lo esté.

## Panorama 2006

En la responsabilidad social, comunitaria y nacional de votar pensamos ya en quiénes podrán asumir el poder. Sin embargo, a pocos meses de las elecciones, el panorama es cada vez más nublado: treinta partidos inscritos y casi cien esperando por entrar.





**Corrupción es malversar los fondos del pueblo. Malversar los fondos del pueblo trae pobreza, déficit en las instituciones, bajos sueldos, falta de trabajo, y todas las crisis económicas por las que pueda pasar el país.**

En la mesa, una gran gama de colores, luces y formas para escoger. Como personas libres, podríamos elegir a cualquiera que nos suscite simpatía, empatía o gracia. Como seres razonables y responsables, sería hora de preguntarnos qué es lo que necesita el Perú (entiéndase Perú como país, y no solo como el mundo que veo).

Pensar en la diferencia de todos estos ofertantes nos llamaría a concentrarnos en sus ideas y propuestas. Ideologías que, a simple vista, uno no encuentra. A diario —cada vez más seguido— caras, frases y actos de líderes políticos se adueñan de los medios. Una incesante pugna por la simpatía popular, donde la izquierda se confunde con la derecha y con todos los centros que caben entre ellas. Los extremos, claro, siempre están presentes (como el arraigado nacionalismo de Humala). Las ideologías de los partidos son, en general, netamente populistas.

Ocurre algo interesante en la empatía que los electores puedan tener por las ideologías de los partidos. Y es que en verdad no se distingue una ideología clara,

porque no están orientadas hacia un lado específico. Al parecer, los peruanos ahora están buscando más los centros; los públicos de izquierda y derecha estarían cediendo a una 'armonía' entre ambos, y a eso se orientarían los partidos. Por eso el APRA ha dejado de lado su tradicional izquierda y querría entrar un poco más para el centro, al igual que Unidad Nacional, que era centro derecha y ahora estaría en búsqueda de un centro completo. Esos son los partidos que en este momento encabezan las encuestas y que, como muchos apostarían, son los que finalmente disputarán la segunda vuelta. Por eso los extremos ideológicos son pocos: su público es reducido.

Cualquier predicción es una simple suposición. La realidad es que, en unos meses, se elegirá al próximo mandatario, y nos guste o no la política, tenemos en nuestras manos la responsabilidad de escuchar a los candidatos: sus propuestas y sus ideologías, para hacer una elección responsable. Dicen que cada pueblo tiene el presidente que se merece: ojalá esta vez merezcamos un buen gobernante.

A un paso de las próximas elecciones, el Perú ha registrado el mayor número de partidos políticos inscritos de su historia, y la lista continuará con los nuevos cambios que ha hecho el Congreso. Fernando Tuesta, ex jefe de la ONPE y profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Católica, nos da una rápida visión acerca de lo que está ocurriendo con los partidos, las elecciones y el país.

# Lo importante no es ganar sino hacerse ver

Una entrevista con Fernando Tuesta por Lizbeth Luna Victoria

FOTOS: LORENA ÁLVAREZ

**¿Cómo ve Fernando Tuesta el panorama electoral con miras a las elecciones del 2006?**

Preocupante, porque si no se cambian algunas reglas y no se es exigente con algunos de los requisitos de la ley —que al parecer no se cumplen—, el proceso electoral probablemente va a producir un Presidente de la República sin mayoría en el Congreso y un Congreso fraccionado que cree las condiciones para un mayor fraccionamiento de la opinión pública. Esto produciría efectos perversos en las relaciones legislativas con el Ejecutivo. Es un problema para todo el país.

**¿Habría verdaderamente un problema en los mecanismos de control de los formatos de inscripción?**

Eso es lo que hemos visto en la denuncia de los medios acerca de los fantasmas. Por otro lado, los mismos partidos del Congreso han ampliado la inscripción hasta el 9 de enero, por lo cual entrarían nueve o diez partidos más, y puede que llegemos a cuarenta inscritos. Eso significa el número más alto de partidos inscritos en la historia de la República. ¿Por qué ocurre esto? ¿Es que en realidad en el Perú existen veintinueve partidos? Definitivamente no. Cualquier observador diría que acá pasa algo, y probablemente lo que ocurre es que el portero está dejando entrar a todos. Y el portero en este caso es el organismo electoral.

**¿Decir que los únicos partidos políticos son el Apra y el PPC sería una falacia?**

En realidad no es cierto que un partido, para serlo, necesite tener una ideología. Probablemente en una época los partidos que tenían una ideología eran los más cohesionados, pero en este contexto no es así. No necesariamente van a ser los más votados ni los que siempre se mantengan en la misma línea política. Mira a Estados Unidos, donde los partidos demócrata y republicano no tienen una ideología y perviven desde hace más de ciento cincuenta años. Ahora, yo



soy muy cuidadoso en utilizar el concepto de crisis de partidos. Hace veinticinco años se viene hablando de la crisis de los partidos. Tú no puedes tener una fiebre de treinta y ocho grados durante cinco años; de repente esa es tu temperatura. Quizá no es que los partidos estén en crisis, sino que así nacieron y así son: débiles y problemáticos.

**¿Entonces sería más necesario un presidente tecnócrata o un presidente con ideología?**

Un presidente con una ideología mucho más tradicional puede ser un buen o un mal presidente. Lo de

tecnócrata siempre es discutible, porque entendemos por ello un político cuyo tránsito por la vida pública ha sido poco o nada: un *outsider*. A fines de los ochenta e inicios de los noventa el *outsider* era visto como una especie de refresco de la política; una década y media después podemos hacer un balance: no ha refrescado la política ni la ha renovado. Quizá en nombres, pero en el sentido de mejorar la calidad, no. Por tanto se regresaría a la idea de que es mejor una persona ligada a organizaciones políticas, y eso no parece ser para muchos electores un gran atractivo.



**¿Pero cree que todavía cabe la posibilidad que para las próximas elecciones suba un *outsider*?**

Yo tenía la esperanza de que eso no sucediera gracias a la ley de partidos, pero los propios congresistas se han encargado de modificarla para que las listas presidenciales puedan presentarse hasta el 9 enero y las internas cierren en diciembre, lo que antes sucedía en octubre. Por tanto la posibilidad de que aparezca un *outsider* no estaría negada, pero sí confrontada con una larga campaña. Un candidato más convencional tiene más experiencia. Un *outsider* es

un corredor de cincuenta metros, no de cuatrocientos; como corredor de cincuenta metros la carrera termina rápido y se le ve poco. Si tú alargas la competencia, se ven las deficiencias de una corta campaña.

**Pero en esos veintinueve partidos hay ideologías sumamente curiosas, peculiares. Están los que quieren cambiar el nombre o la bandera del Perú, o que todos los corruptos vayan al paredón. ¿Dónde caben estas ideologías? ¿Responden a alguna necesidad o escasez?**

Responden a la necesidad de una campaña electoral. Los candidatos son sujetos emisores, y recuerden que hay voto preferencial. Si hay treinta partidos, vamos a tener tres mil seiscientas personas que van a dirigir una campaña individual. Cuando hay tres mil seiscientas personas que gritan “marca mi símbolo y mi número”, lo que va a tener el receptor es un ruido total, y probablemente se vaya a tapar los oídos y a ver solo aquello que le llame la atención, que lo impacte; algo fuera de lo común, con color. Entonces pueden aparecer cosas como esas, en algunos casos folclóricas, chirriantes, pero que pueden calzar en algún momento. Por ejemplo, ideologías como las de Ollanta solo caben en el contexto peruano (*ría*). Hay una franja radical clara que puede tener una canalización de sus aspiraciones. Las campañas electorales son un espacio temporal favorito, donde se busca llamar la atención.

**¿Podría decirse que tener casi treinta partidos inscritos favorece al país en la democratización por haber mayor representación para los grupos?**

No, en absoluto. No hay una relación que diga “a más partidos, más democracia”. Es más bien fraccionamiento. Cuando hay un único partido y dices que eso es malo por el concepto de poder, puedes pedir que haya dos, tres, cuatro... Pero llegará el momento en que el número se convierte en una negación que se pasa al otro extremo: una pulverización de lo que conocemos como partidos, lo que lleva a una ingobernabilidad que, en muchos casos, produce la quiebra del sistema, y vas a volver a lo primero: que no haya partidos o hay un único partido. Lo que sucede en el Perú es que estamos yendo a una competencia donde no se alienta la unión. Se envía el siguiente mensaje: “Postula solo, porque algo ganarás”. Por eso se discute ahora lo de la valla electoral: has pasado la primera valla de inscripción, ahora la valla del acceso, que es la valla electoral. Ojalá que se apruebe.

# Ezequiel ATAUCUSI varón de Dios iya fuiste!

POR ADRIANA DÁVILA  
FOTOS: DIANA BERNAOLA

He vuelto al templo. Hace siete años que no venía. Ahora el techo no es más de esteras, sostenido por leves vigas. Ahora las vigas son de madera derecha y lustrosa, el techo de calamina fuerte y, aun más, poblado de fluorescentes ahí donde algunos focos de bajo voltaje hacían antes las veces de luz. He encontrado a los mismos *varones* y *mancebos* de pelo largo y sin afeitar, exhibiendo sus hermosas cabelleras que luego anudan y esconden cuando vuelven a la calle. He encontrado a las mismas *varonas* y *doncellas*, con sus túnicas de colores y sus velos que las cubren desde la frente hasta la cintura, como personajes escapados de una película de Semana Santa.

Vuelvo al templo de Cieneguilla, sabiendo ahora que ya es imposible encontrar a Ezequiel, quien fuera fundador de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal y antiguo líder del FREPAP, el Frente Popular Agrícola FIA del Perú. Ni siquiera podré verlo de lejos, como lo vi una noche, durante una vigilia, presidiendo una larguísima mesa, en la fiesta de Pentecostés. O escucharlo a través de los altoparlantes, su voz haciendo llorar y arrodillarse a los fieles sobre el piso de guijarros, durante la liturgia. Ezequiel Ataucusi Gamonal subió a los cielos el 21 de junio del año 2000, a los ochenta y tres años, sin cumplir su promesa de resucitar al día siguiente. Pero para los Israelitas del Nuevo Pacto Universal sigue siendo el Hijo del Hombre, el Cristo de Occidente. Como sigue siendo el icono máximo del FREPAP, el partido con el cual postuló a la presidencia tres veces, la primera en la encrucijada de 1990. En el 2000 hizo campaña sin conceder una sola entrevista, sin ninguna aparición pública, mientras sus partidarios intentaban esconder su lenta agonía. Nunca pudo convocar más que el uno por ciento de los votos. Pero jamás fue el último.

Dios prometió dar vida en el tiempo del hambre. En la mente de Ezequiel nació hace décadas un proyecto alucinado: poblar las fronteras con colonias de agricultores y protegerlas de la ambición de los países vecinos, sembrando gente en los límites. Hitos de hombres en lugar de hitos de concreto. Y su proyecto alucinado se hizo. Miles de hectáreas de arroz, plátano y yuca en Nuevo Pebas, Alto Monte de Israel, Getzemaní, Nueva Jerusalem, y más de treinta colonias israelitas en las cuencas del Amazonas, del Yavarí, del Marañón, del Ucayali —en Loreto—, del Pachitea —en Huánuco y Pasco—, del Tuhumani —en Madre de Dios—. Parte de la cosecha volvía a Lima, para ser repartida en los pueblos jóvenes durante sus campañas políticas. El “Proyecto Integral de Fronteras Vivas del Perú” fue siempre la médula de la propuesta de Ataucusi. Ofrecía a sus seguidores trabajo y abundancia a través de la doma de nuevas tierras.

La mayor parte de los israelitas son migrantes pobres que vinieron de la sierra a empobrecerse aún más en Lima. Ambulantes, carpinteros, zapateros, choferes, que buscan trabajar como independientes para poder guardar el rito del sábado. Moisés Herrada, quien organizaba los éxodos a la selva, me habla de las caravanas de hombres y mujeres, cientos de familias de israelitas, encerradas en el frío y la oscuridad de trailers durante horas infinitas en el trayecto hacia Pucallpa, y luego surcando en barcas los ríos, de noche, bajo la Vía Láctea, hacia la tierra prometida.

Ezequiel Ataucusi Gamonal nació en el cañón de Cotahuasi, Arequipa, en 1918, como uno de los catorce hijos de un modesto funcionario estatal que también se las ingeniaba como agricultor y minero. Como a él mismo le gustaba describirse, fue un



## Nadie sabe que significó Ezequiel Ataucusi en la política peruana ¿Una extraña mezcla de política y religión? ¿Folklore costumbrista? ¿La cara pacífica de Sendero?

hombre “de siete oficios y catorce necesidades”. Carpintero, zapatero, sombrerero, alfombrero, albañil, picapedrero y agricultor. Dejó el colegio en cuarto de primaria para ir a trabajar a las minas de Chuquibamba, hasta que entró al servicio militar. Se enfermó, de tanto ser explotado en la construcción de una vía ferroviaria y, más tarde, en una planta hidroeléctrica, hasta que en 1955 emigró hacia Picoy, en Tarma, con su mujer y sus siete hijos. Fue ahí donde tomó contacto con la religión Adventista del Séptimo Día. Con ellos conoció la Biblia.

Antes de que pasaran dos años, ya había sido expulsado del movimiento, apenas comenzó a hacer públicas las comunicaciones divinas que recibía a través de sueños y visiones. Un día santo fue deslumbrado por una gran revelación. Ezequiel Ataucusi Gamonal, Varón de Dios, Rey de Reyes, fue llevado por unos ángeles hasta el tercer cielo, donde la Trinidad lo esperaba en una sala enorme con una mesa y veinticuatro sillas, una pizarra grande y dos bibliotecas. Lo invitaron a copiar los Diez Mandamientos de la pizarra en una cartulina, y Dios Padre, como un profesor de escuela, puso ‘aprobado’ a su tarea, y le ordenó volver a la Tierra a predicar.

Ezequiel enseñó a los israelitas a interpretar la Biblia, a *escudriñarla*, eslabonando versículos con la intención de demostrar un argumento y encontrar una enseñanza divina. Sentada entre las bancas del templo, la hermana Isabel me enseña. No importa si las citas provienen del libro del Deuteronomio, del Levítico o el Evangelio de San Marcos. Basta con que sean capaces de hilarse. La hermana Isabel me explica que, según el *escudriñamiento* de versículos de Isaías y el Génesis, tal como los ilustró el Maestro Ezequiel, puede comprenderse que el Perú ha sido elegido como el País Privilegiado para sellar con Dios el Nuevo Pacto Universal. Hace tantísimo tiempo, Jehová rompió la promesa con el pueblo israelita del Medio Oriente,

castigándolo por su mal comportamiento. Dios Todopoderoso decidió trasladar su obra de Oriente a Occidente, y escogió la ciudad del Cusco, ombligo del mundo y capital del Imperio del Tahuantinsuyo, para fundar su nuevo reino en la Tierra. Selló el Nuevo Pacto Universal con el símbolo del arco iris, el emblema del imperio incaico. Los incas habrían sido israelitas, y Manco Cápac el primer profeta peruano. En Cajamarca, cuando Atahualpa rechazó la Biblia y la echó al suelo, anuló el vínculo con su pueblo elegido. Pero no para siempre: Ezequiel volvió a restaurar el pacto con Dios Padre.

He vuelto al templo y encontrado la misma pira de fuego en torno a la cual los israelitas se postran a cantar la Alabanza, esa hermosa oración de cuarenta y cinco minutos que repiten siete veces cada sábado, el día de *reposo*. “*Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros: estaremos alegres*”. La misma pira de fuego en la que sacrifican corderos y palomas como ofrenda al Señor. La humareda gira en un torbellino gris. Al pie de la pira se alzan las astas donde ondean la bandera del Perú, la del Tahuantinsuyo y la de la congregación, rodeadas por las de ocho países donde la Misión ha formado bases y hace proselitismo. La religión israelita, junto con la de Alfa y Omega, cuyos seguidores esperan la segunda venida de Jesucristo en un platillo volador, son las dos únicas religiones de origen peruano, pero solo la israelita crece y sigue creciendo.

He vuelto al templo viniendo del *mundo*, esfera pagana de aquellos que aún no se han convertido al *pueblo* de Israel. Vengo del *mundo*, pero los israelitas me regalan folletos, me hablan del partido, abren su Biblia para leerla conmigo, me hacen seguir los cantos a través de su himnario. Atardecía ya, y empezaba a sentirse el frío entre las colinas de arena cuando cantábamos la última Alabanza. Aún no sé por qué lo hice, pero me arrodillé sobre el piso de guijarros, incliné la cabeza, y oré.





# ¿Yo soy también

*Para interrogarse hay que colocarse en algún sitio.  
Hace falta situarse si se quiere oír y comprender.  
Sería gran ilusión creer que puede convertirse uno  
en puro espectador, sin peso ni medida,  
sin memoria ni perspectiva, y contemplarlo todo.*

**Paul Ricoeur, Finitud y culpabilidad**

*Mis verdades son los sofismas de  
mi entusiasmo o mi tristeza'  
Aquello que siempre quise escribir  
pero ya alguien lo había dicho mejor.  
Yo callé.*

**Cioran lo escribió.**

POR MANUEL BONILLA

Embarcarse en la empresa de escribir o garabatear letras<sup>1</sup> (a fin de cuentas, es solo eso) acerca de la situación del periodismo cultural en el Perú<sup>2</sup>, plantea unas reflexiones primeras y previas. En ese sentido, la seguidilla de palabras apunta a convertirse en un meta-artículo. Digamos, algo que va más allá del artículo mismo. Mi idea es preguntarse si existe un periodismo cultural. Si fuera así, ¿dónde está? ¿Y su oferta<sup>3</sup> realmente llega? ¿Podemos hablar entonces de una situación? Y si seguimos divagando antes de entrar a la carne del asunto, al verdadero cuadril<sup>4</sup> del tema, ¿podemos hablar de cultura? ¿Cuál cultura es la que se escribe? Y más reduccionistamente: ¿existe cultura? ¿O es que los medios la registran, la recrean, o acaso la imaginan<sup>5</sup>?

## La cultura<sup>6</sup> es un texto

Dominique Desjeux explicita: "La cultura, en su dimensión más exacta y compleja, comprende todos los modos de vida, las formas de pensamiento que estructuran tanto el comportamiento como las relaciones de los individuos y de los grupos"<sup>7</sup>, a sabiendas que, como hija de la ilustración, la antigua y tradicional etiqueta para la cultura era la del 'buen gusto'. Una visión tan sesgada fue desechada. La antropología cultural corrió en su socorro y, a grandes pinceladas, definió *cultura* como "todo el modo de vida [...] Es un conjunto complejo que incluye

conocimiento, creencias, arte, moral, ley, costumbres y otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad".

Otra definición vuela en ayuda: "La cultura es el *ethos* en el cual se construyen y reinventan"<sup>8</sup>. Pero resulta más convincente la definición del subtítulo. Siendo un texto, la cultura puede ser leída de varias formas. A medianoche, a la luz de una lámpara, a la luz de la vela, recostado, echado, parado, vuelto a acostar, sobre la cama, en una biblioteca, en el asiento de una combi, con anteojos, con lupa, bebiendo vino, fumando, acompañado, trasnochado, en la calle, en una galería, en una butaca de cine, con ella en la tarde que empieza a ser noche, en sillas y servilletas de cantina, en buena mesa ante mejor comida, en la cola de un teatro, a la salida de un concierto en la Balanza en Santa Anita, con mi abuela contando indetenible, recitándola, cantándola, tarareándola en la ducha. Todo aquello responde a ese estribillo que escuchamos desde que el oído es oído: somos un país multi, mega, hetero, pluricultural.

## La cultura es (o debería ser) una epifanía (fiesta)

Un domingo, hace poco, decidí empaparme de 'cultura'. Con nostalgia dejé los libros de cabecera a un lado<sup>9</sup>, y con poca inversión<sup>10</sup>, salí de la cama al quiosco de periódicos de la



esquina. Levanté con cinco de ellos. Iba a dejar que nuestro periodismo cultural me acompañase en esa mañana.

Juan Manuel Ospina<sup>11</sup>, sin importar la nacionalidad (en todo caso, ¿qué son las nacionalidades?) y siendo él colombiano, diagnostica un panorama compartido: “En este contexto, la cultura y lo cultural pierden toda significación social y toda trascendencia política, al quedar reducidos a un simple divertimento, como agregado al conjunto social que puede incorporarse al “sector espectáculos” como actividad con posibilidades de comercialización, pero nada más. En la perspectiva neoliberal de la internacionalización, los aspectos específicos de la cultura y asuntos tan críticos como la identidad no tienen ninguna validez y, antes bien, son vistos como una supervivencia de épocas oscuras [...] La solución no está en privatizar, sino en desestatizar la cultura”.

Eso se reflejaba en lo que leía esa mañana. Al escribir esto, se acercan las elecciones del referéndum acerca de la regionalización, y no hace más que poner sobre el tapete el centralismo que se sigue viviendo en todo sentido. La idea de nación se escinde. La oferta cultural de los medios que tenía en mis manos es químicamente capitalina, incluidas sus notas y reseñas. ‘Luces’ quizá sea el espacio primero, no por la agudeza o el aporte de su sección sino por lo que puede ocupar: son veinticuatro páginas. Cuenta con ellas y el abanico que ofrece le permite saltar de moda del ‘Ethical Fashion Show’ en París, cine peruano actual, especiales acerca de boxeadores en pelí-

narias de Hollywood. En música, las notas completan el tono dodecafónico de la publicación (Paul McCartney, Líbido y los cuatro grandes del reggaetón mundial. *Correo, Perú.21 y La Primera* (aun en domingo) ofrecen huérfanas secciones culturales de una o dos caras.

Entonces, ¿cómo baila el periodismo cultural? El periodista argentino Tomás Eloy Martínez escribe acerca del periodista cultural: “El compromiso con la palabra es a tiempo completo, a vida completa. Puede que un periodista convencional no lo piense así. Pero un periodista cultural no tiene otra salida que pensar así. La cultura no es algo que uno se pone encima a la hora de ir al periódico. El periodista no es un agente pasivo que observa la realidad y la comunica; no es una mera polea de transmisión entre las fuentes y el lector sino, ante todo, una voz a través de la cual se puede pensar la realidad, reconocer las emociones y las tensiones secretas de la realidad, entender el porqué y el para qué y el cómo de las cosas con el deslumbramiento de quien las está viendo por primera vez”. Esto es el periodismo cultural. Este claro perfil del periodista cultural desplaza al tradicional, encargado de agendas, notas, resúmenes y comentarios sobre espectáculos y farándulas. La cultura debiera ser otra cosa. La cultura se hace. Cultura no es, apenas, aquello que recibimos como patrimonio inamovible. La cultura no es un resultado genético; la producen los pueblos en una fiesta, una descarnada orgía a la que todos son invitados.

Al final de estas letras, podemos dejar algo en claro. Cualquier

# un aculturado?

culas, crítica de teatro hasta unas páginas dedicadas al arte con convocatorias abiertas a exposiciones, como la crítica de *Miscelánea*, expuesta en la galería Forum. Moda, música, arte, cine, música (de moderna a clásica), teatro, culinaria, amenidades y hasta un chic (¡fo!) espacio de sociales.

El suplemento ‘Fama’ (no gratuitamente bautizado así) cuenta con ocho páginas que revuelven, como en sancochado, la *cream* de la farándula local y algunas megaestrellas y lumi-

proyecto de nación (sea nacionalismo o nacionalidad) así como un proyecto de cultura, de esos que se escriben con mayúscula y pretenden ser únicos y discurso oficial, solo pueden ser en tanto se mantengan elitistas y exclusivos. Cualquier manifestación que no encaje en ese ceñidísimo corsé que han fijado, es expulsada y descalificada. Serían consideradas culturas subterráneas, regionales o, llevados por un paroxismo supremo, les dirían subculturas. Mientras sea así, el periodismo cultural se seguirá leyendo en las notas a pie de página<sup>12</sup>.

<sup>1</sup> Karl Popper reduce cualquier tipo de discusiones a una guerra de palabras, en busca de la verdadera esencia de las cosas. Palabras, siempre giramos en torno a ellas, de ahí toda la esperanza vertida en su reivindicación. Al escribir empleo palabras; mis pensamientos se expresan mediante palabras. Esperemos que esta sucesión de palabras sea la más ordenada y convincente posible.

<sup>2</sup> Más concreto sería definir la situación del periodismo cultural en la prensa escrita de Lima. Menos pretencioso aún, en algunos medios de circulación local.

<sup>3</sup> Al referirnos a oferta, casi inconscientemente, tildamos a la cultura como un objeto. Como un objeto que se inclina a ser comercializado. Y ya sabemos lo odiosas que son las reglas del mercado.

<sup>4</sup> El cuadril es un corte de res de carne jugosa y tierna, abiertamente codiciado ypreciado. Se sitúa en la parte trasera de la res, sobre el lomo, en la zona de menos

articulación y movilidad. Ahí la comparación. Pues si bien dentro del debate se reconoce la relevancia (lo jugoso y digno de parrilla) de la cultura en la sociedad, esa parte carece de movilidad. Un carnicero marxista diría que el cuadril carece de dialéctica. Mi diagnóstico (humilde y aculturado) se empata en ese punto.

<sup>5</sup> Benedict Anderson, en su libro *Comunidades imaginadas*, rescata esa condición de imaginario compartido por una colectividad (en este caso los que buscan periodismo cultural en los medios) y su valor, que prima en la confianza por el anonimato. Se habla de una cultura y se anuncian obras y ministerios en su nombre, aunque nadie la reconoce concretamente; pero la intuyen y creen compartirla. Por ello intentan recrearla, imaginaria.

<sup>6</sup> Podemos deducir lo que sería la cultura. Intuyendo: filosofía, periodismo, antropología, sociología, economía, ciencia, biología, lingüística, deportes, música, literatura,

poesía, teatro, cuento, narrativa, crítica literaria, historia, tradiciones, creencias, geografía, arquitectura, cerámica, textiles, culinaria, matemáticas, folklore, investigación...

<sup>7</sup> Dominique Desjeux. *Les sens de l'autre. Strategies, reseaux et cultures en situation interculturelle*. UNESCO, ICA, 1991.

<sup>8</sup> Fidel Tubino Arias-Schreiber. *El ensayo filosófico sobre la cultura en el Perú*.

<sup>9</sup> Quizá mi primera opción estaba entre Capote, Barthes, Mariátegui y el ‘Goyo’ Martínez.

<sup>10</sup> El gasto responde a la suma de ocho nuevos soles.

<sup>11</sup> Juan Manuel Ospina. *El reto del Viejo Nuevo Mundo*. En *Tablero*, revista del Convenio Andrés Bello, agosto de 1992, año 16, N° 43, Bogotá, pp. 82 a 86.

<sup>12</sup> Queda así justificado el abusivo, intelectual y a veces impertinente uso de las notas a pie de página.

# La modernidad y los Andes

## ¿La cultura occidental es el peor problema que debe enfrentar el campesino actual?

POR MARÍA PAZ DE LA CRUZ

La llegada de la cultura occidental a las comunidades andinas es análoga a la conquista española. Probablemente haya una diferencia en las intenciones, pero una gran similitud de estupidéz.

Toledo no quiere imponer su cultura, sin embargo, cree que llevando electricidad y acceso a las telecomunicaciones a los pueblos más alejados de la cordillera está generando progreso. La tecnología no puede ser sinónimo de progreso y modernidad si es que no hay una investigación previa que así lo indique. Con la llegada de la televisión a las comunidades campesinas, se acentuó la obsesión entre los pobladores andinos de migrar a Lima. Todos los jóvenes sueñan con tener la oportunidad de viajar a la capital y vivir la vida de los personajes de la serie "Rebelde Way". Las niñas están desesperadas por terminar de pastar sus ovejas, llegar a su casa, encender el televisor y ver a "Floricienta". La televisión ha creado un sentimiento de inferioridad en los pobladores andinos.

A cada cultura le corresponde una forma de vivir el mundo. En la cultura occidental la vida es antropocéntrica; en la cultura andina, en cambio, la vida es agrocéntrica: la vida fluctúa alrededor de la chacra. La modernidad se construye sobre la base de la destrucción de los lazos comunitarios y de las relaciones de reciprocidad existentes en las comunidades. El resultado de este proceso es el individuo: un ser solitario enfrentado a los demás hombres y que se opone a la naturaleza. El hombre occidental ve a la naturaleza como un objeto, se aprovecha de ella, quiere dominarla. El hombre andino, por el contrario, quiere la armonía con la naturaleza, busca convivir con ella.

Otra característica de la supuesta modernidad que quiso imponer Toledo incluyó la inserción del campesino, pequeño mercader, en la globalización. Esto generó una mayor brecha en su economía. Los insecticidas, las hormonas y demás químicos para nutrir la tierra han hecho que los sembríos necesiten cada vez más de estos productos inorgánicos para obtener una buena cosecha. Los campesinos gastan casi todas sus ganancias en comprar estos productos, muchas veces hasta se endeudan, sin embargo, no se ha generado ningún alza en el precio de sus tubérculos, frutas o verduras. Algunos agricultores se ven en la obligación de arrendar sus tierras a las empresas agrícolas: por una hectárea reciben, a lo mucho, ochocientos soles por una temporada de seis meses. Los campesinos, que no conocen de planificación, se gastan toda la plata en dos meses, y después ya ni siquiera cuentan con tierra para trabajar y alimentar a su familia.

Estamos dentro de una sociedad de consumo que nos obliga a consumir y nos inserta en una economía de mercado, muchas veces a costa de la destrucción de la aldea tradicional. En la cultura andina todo se rige por la reciprocidad, pero esto no está en función cuantitativa, si no que está basado en el cariño que se ha ido cultivando. Esto hace que el mundo andino sea comunitario.

Con la llegada de la tecnología y la modernidad, las comunidades campesinas están adoptando un estilo de vida que no se adecua a las necesidades de su localidad. Los campesinos utilizan insecticidas en sus tierras, los pobladores se emborrachan, su idioma natal —el quechua— está en peligro de volverse obsoleto, los niños y jóvenes se avergüenzan de sus costumbres y tradiciones y solo piensan en venir a Lima. A lo que se debe aspirar es a que las comunidades campesinas tengan la oportunidad de ser parte de la modernidad, pero sin perder su cultura y tradiciones. Es necesario tener presentes las diferencias culturales antes de cualquier intervención.





# y mi nombre es... **Tabatha** **Grajeda**

La costumbre que tenemos de escuchar siempre los mismos nombres en aquellos que llevan a cabo las labores más duras y peor remuneradas ha hecho que no solo su origen, rasgos físicos, acento y posición social sean motivo de distanciamiento, mofa y escarnio, sino ahora también sus nombres. Tal es el caso de la cada vez mayor cantidad de peruanos que optan por ponerle a sus hijos nombres que oímos frecuentemente en la televisión, como Brian, Paul, George, Laurie o Valery, claro que escritos de la manera en que ellos quieren.

**¿Por qué cochineamos cada vez que escuchamos el nombre de Lady Mamani o Franklin Condori?**

POR TABATHA GRAJEDA

¿Por qué volteamos a reírnos cada vez que escuchamos un nombre como Lady Mamani o Franklin Condori? ¿Por qué limitarse a pensar que aquellos cuyos apellidos son netamente autóctonos deberían llamarse como siempre los hemos escuchado; es decir, acompañados por un Fortunato, Hermógenes, Policarpio, Hermenegildo o Nicanor? ¿Por qué es tan frecuente escuchar la palabra Huamán como algo peyorativo? Es inconcebible que a estas alturas del partido, y considerándonos “el privilegiado grupo de los futuros líderes del país”, aún vivamos arrastrando conceptos propios de esa sociedad servil y complejada de nuestras abuelas.

¿Por qué no consideramos que a esas personas les gustan los nombres que eligieron y, tal vez, no piensan en el origen, si no en lo bonito que resultará que sus hijos los tengan? Si nos tomáramos el tiempo para reflexionar y analizar cuidadosamente el origen de nuestros nombres, encontraríamos que muchos de ellos, si no son la mayoría, provienen de vocablos de todas partes del mundo y no van acompañados necesariamente por apellidos que provienen del mismo punto a su vez. Entonces, ¿somos, también nosotros, unos huachafos?

Es posible, ¿pero en nuestro caso a qué se deberá? Quizás a la costumbre. Sin embargo, aquellos que suelen ser el objeto de nuestra burla podrían no solo llevar esos nombres por puro gusto de sus padres, sino también porque hay implícito un deseo de estos de que sus hijos se integren a una sociedad que no les dio cabida a ellos más que como servidumbre, sin igualdad de derechos ni de condiciones, y eso forma parte de la herencia cultural que hemos recibido de España, pues este conflicto surge a raíz de su invasión, dominación e inserción del concepto: lo indígena es menos que lo occidental.

Quizás surja al encender la televisión y encontrar que los personajes centrales y más queridos son en su mayoría blancos, rubios y atractivos, pues esto obedece a un estereotipo de héroe, especialmente norteamericano. No olvidemos que la mayor parte de series que nos han llegado en las últimas décadas han sido estadounidenses: estas personas, inconsciente o conscientemente, imaginaron que al dar los nombres de esos héroes a sus hijos les estarían brindando un arma más para intentar ser parte del grupo fuerte en el que ellos no tuvieron oportunidad remota de ingresar.

Si esta hipótesis fuera correcta, en lugar de reírnos deberíamos buscar un cambio. Es decir, buscar reintegrar totalmente a aquellos sin representatividad para la élite, educarlos y hacerlos sentir que son parte muy importante del país; ya que curiosamente son la mayoría. Debemos promover el que sientan orgullo de su origen, de sus rasgos, de las lenguas que hablan, y no el que bajen la cabeza y eviten hablar en su lengua materna por vergüenza, por no ser el blanco de burlas del resto. En la mayor parte de los casos, el migrar a Lima por un ‘futuro mejor’ implica para ellos el olvido total de su pasado ‘oscuro’ para hacerse un espacio ‘satisfactoriamente’ en una ciudad que no los considera, que a veces ni los recuerda y que en muchos —lamentables— casos, solo les hacen sentir que contaminan el ambiente, y cuyos miembros tendrán que mudarse un poquito más allá si no quieren mezclarse con ‘los marrones’.

# Estudiar y trabajar en el Perú

POR KATIA SÁNCHEZ PÉVEZ

La educación en el Perú es un tema serio. A los elevados costos de matrícula y los derechos académicos requeridos en las universidades —especialmente en las particulares— se suman los derechos de seguros opcionales, los gastos de transporte, materiales educativos, fotocopias y, en muchos casos, también los de alimentos. Nuestra universidad no es una excepción. La mayoría de los alumnos que asisten a la Pontificia Universidad Católica del Perú son apoyados por sus padres en su mantenimiento académico y demás beneficios indispensables para una vida fructífera. Son sus padres quienes los sostienen, pero también hay un gran porcentaje de alumnos que no cuentan con ese sustento y deben trabajar para solventar uno de sus más grandes sueños: concluir satisfactoriamente sus carreras. Por eso estos alumnos merecen una especial consideración.

## Estudiar y trabajar no debe hacernos ver como víctimas. Todo lo contrario: nos da más nervio, más cancha, más sabiduría para enfrentar los retos de la calle

¿Qué es lo que los lleva a tener esta doble responsabilidad? La respuesta es simple: ellos pertenecen al grupo de personas que no cuentan con el respaldo económico necesario y eso los motiva a sacrificarse para poder adquirir una excelente educación profesional, estudiar libremente lo que verdaderamente les gusta y así asegurar su futuro. La palabra *progreso* los acompaña en todo momento.

Es común que deban sentirse comprometidos en el ámbito laboral, cosa que muchos otros estudiantes no conocen. Esos son los que generalmente se demoran más tiempo en terminar sus carreras: lo que debería hacerse en cinco años se extiende muchas veces a seis, siete o quizás algunos más.

Todos sabemos que existe ayuda en el área social de las universidades, pero les aseguro que no es nada fácil adquirir alguno de los diferentes tipos de préstamos universitarios: muchas veces hablar con las asistentes sociales no nos ayuda. Además, se deben tener muy en cuenta las buenas calificaciones. Para alguien que estudia y además trabaja, las buenas calificaciones no deberían ser un problema; sin embargo muchas veces lo son, por el tiempo de dedicación que se requiere en el aprendizaje.

Es cierto que esta gente no cuenta con el tiempo necesario para estudiar e investigar más a fondo sobre las materias estudiadas y muchas veces tampoco les es posible realizar otras actividades, como hacer deportes o ir a fiestas, debido a que el

cansancio los atormenta. Luego de un día agotador, se ansía mucho llegar a casa e ir directamente a la cama, sin ganas de ver televisión, escuchar música y muchos menos leer, ya que para hacer una buena lectura es necesario estar despejado.

Yo ingresé en agosto del año 2000; hoy me encuentro en el sexto ciclo de la especialidad de Periodismo. Perteneczo al grupo de alumnos que trabajan para solventar una carrera en la universidad. Inicialmente tuve que llevar pocos cursos, ya que el tiempo no me alcanzaba. Sin embargo tuve muy en claro una cosa: quiero estudiar, porque en verdad lo necesito. Por un tiempo me fue mal, hasta que aprendí a manejar ambas cosas. Hace dos años tuve que dejar la universidad para poder ahorrar y terminar mis estudios de inglés; además, utilicé parte de ese tiempo para llevar un curso como tutora en una academia preuniversitaria. Sé muy bien lo que significa tener una doble responsabilidad.

A todas las personas que, como yo, dedican parte de su tiempo al trabajo remunerado, les ofrezco una serie de recomendaciones:

- No se matriculen en muchos cursos.
- La experiencia que tengan en sus centros laborales será beneficiosa para su vida personal.
- Siéntanse afortunados: no son los únicos con este tipo de problemas. Muchas personas como ustedes valoran la vida y el futuro más que otras que lo tienen todo.
- No se depriman por los bajos sueldos: ya encontrarán un mejor trabajo.
- Sigán luchando por conseguir sus metas; aunque muchas veces se sientan cansados y rendidos y piensen en abandonar sus estudios, es mejor que lo piensen dos veces: es su futuro el que está en juego.
- Traten de dormir sus horas completas, no se desvelen innecesariamente.
- Conversen con sus profesores y con sus jefes: ellos entenderán que son personas responsables.
- Pero no abusen de su confianza.

Hoy en día esperamos que exista igualdad de oportunidades para todos, que el acceso a la educación no sea solo para los que tienen sino además para los que no pueden adquirirla con facilidad. Anhelamos que el Perú progrese, y con él, la educación. No esperemos a que nuestros alumnos se vayan a trabajar fuera por no contar con los recursos para hacer una carrera en este país. Ellos deben recibir todo nuestro apoyo social, psicológico y moral.

# Pasión por el piso

20  
21

POR OLIN PLÁCIDO

Mariana del Río, alumna de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, estudiaba Artes Escénicas cuando empezó a vivir la pasión por la danza. En realidad, su pasión, nació desde muy pequeña, cuando su madre la llevó a ver su primer espectáculo de danza contemporánea. Una mujer bailaba representando a una anciana que se volvió loca en busca del hombre perfecto. A partir de ese momento, quedaría ligada al baile y, con el tiempo, se volvería una de las intérpretes más importantes de Mirella Carbone: llegó a participar en varios montajes junto a su compañía Andanzas, a la que descubrió en la Universidad Católica. Sin embargo, su historia tomó un rumbo más lejano.

Mariana se prepara desde hace seis meses en Argentina para postular a una vacante en el IUNA (Instituto Universitario Nacional de Artes de Argentina), a la especialidad de Profesional en Danza Teatro. Dejó atrás muchas cosas: su familia, sus amigos y un vacío muy grande en la compañía Andanzas, pues es una bailarina excepcional.

Como ella, un gran número de alumnos de diferentes escuelas de danza en Lima viaja al extranjero en busca de un plan de estudios en el cual las clases —tanto de técnica como de creación— sean diarias, y los niveles Inicial, Intermedio y Avanzado, típicos en las escuelas limeñas, se vean opacados por clases teóricas y prácticas con definiciones más específicas: técnica Graham, montaje escénico, luces, entre otras más.

En palabras de Luis Lara, coreógrafo venezolano y director de la escuela neoyorquina Fat Dance, es una lástima que estudiantes de gran talento como Mariana no puedan seguir en el país una carrera artística, como es la danza, por la sencilla —aunque no por eso menos triste— razón de que no existe una escuela que forme profesionales de la danza. “Venezuela”, nos dice, “es un país en el que, al igual que en Perú, iniciar una carrera en la danza es muy difícil, principalmente porque se carece de escuelas que formen al bailarín con rigor y crítica de movimiento”.

Muchas veces —nos cuenta— los chicos se desmotivan al descubrir que, si bien pueden tomar clases técnicas y coreográficas, no pueden aspirar a llevar clases más particulares, como muchos de ellos desea-

rían. Es ahí cuando la presión social del “¿Viviré de la danza?” llega, y el bailarín en proceso tiene que tomar una decisión: o perseguir su pasión y tomarla por los pelos, o dejar pasar la combi de los sueños.

Aunque países como Argentina y Brasil tienen bailarines de alto nivel, es justamente la existencia de escuelas profesionales de danza lo que permite que estos talentos puedan desarrollarse y quedarse a hacer una vida artística en su país de origen. Cosa que, ciertamente, en el Perú aún no se ha logrado. Aún...

Pero al parecer las cosas han empezado a cambiar en los últimos años.

La movida dancística (especialmente en el ámbito de la danza contemporánea) ha ido creciendo a lo largo de los últimos cinco años, cuando ciertos grupos decidieron tomar las riendas de los talentos y captarlos desde las universidades. Es el caso de nuestra alma máter y de otras universidades, tanto estatales, como privadas: están el Ballet de San Marcos, el taller de danza moderna de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, la compañía Danzul de la Universidad de Lima, el grupo de danza contemporánea de la Universidad del Pacífico, entre algunos otros.

Estos grupos han ido moldeando bailarines, dándoles clases, presentando talleres con invitados internacionales, e incluso han plasmado toda esa fuerza y pasión en montajes que han sido la delicia de la comunidad universitaria.

Tanta es la pasión por el movimiento, que la mayoría de estas escuelas de danza se autofinancian con las clases que imparten o con los montajes que presentan como creaciones colectivas.

El universo dancístico en el Perú aún está en proceso de descubrimiento y de formación, pero para la nueva movida que nos trajo el milenio, es —o al menos debería ser— también una etapa de cambios fundamentales en la educación para la danza. Una danza que, lejos de volverse sosa y falta de adeptos, cada año crece, se nutre y florece con nuevos prospectos que eventualmente buscarán una carrera profesional en la danza. Es a ellos a quienes se debe un “algo más”.

José Limón basaba su técnica en el “recoger y esparcir” de la fuerza corporal, y creo que, en el último siglo, la danza en el país aún ha estado concentrada en los grupos más pudientes de la sociedad peruana que podían solventar un viaje al extranjero. Es tiempo ya de que los talentos del país no se vayan en busca de un sueño, sino que esa educación profesional en la danza se dispare y esparza a lo largo del Perú.

Afortunadamente, la Universidad Católica, pionera en muchos campos —incluyendo las artes corporales— ha acogido la danza con muy buena cara, y parece que para el próximo año se vienen grandes sorpresas. Sorpresas que marcaran un hito en la historia de la danza en el país y convocarán felizmente el retorno de gente que, como Mariana, se alejaron de su vida para acercarse a su pasión. Una pasión por el piso.





# Ciudadanía en crisis

**Una entrevista con Pepi Patrón por Fernando Cáceres**

FOTOS DE RODRIGO ZALLES

**Resulta casi cómico (¿o debería decir tragicómico?) revisar el significado de los términos expuestos en las líneas anteriores al relacionarlos con la realidad política y social por la que atraviesa el Perú en la actualidad. ¿Cómo hablar de ciudadanía en un país donde la gran mayoría es excluida e, incluso, ignorada? ¿Qué entendemos por democracia, si existe un gran grupo dentro de la población que no se siente representado por el Estado? Estas y otras dudas serán analizadas por la doctora Pepi Patrón en la siguiente entrevista.**

¿Piensa que hay una crisis de ciudadanía en el Perú?

Yo no diría que hay una crisis de ciudadanía, sino que nunca hemos logrado la plena ciudadanía en el Perú. Esto es más grave que hablar de una crisis, porque si es una crisis de ciudadanía, quiere decir que en algún momento sí la hubo, pero creo que no hemos construido una ciudadanía en el país por una serie de factores históricos.

¿Cuáles serían estos factores?

Uno de estos factores es que el Estado peruano ha sido siempre un Estado excluyente; no ha logrado incluir a todos como ciudadanos. Por otro lado, si vemos las dos definiciones clásicas de ciudadanía, la primera es: "pertenencia a una comunidad política de iguales" y la segunda es: "el derecho a tener derechos y los deberes que estos traen". Si tú miras estas dos definiciones, no satisfacemos ninguna de ellas. Primero, porque para ser una comunidad

política de iguales ante la ley, se supone que hay desigualdades manejables, pero lo que pasa en el Perú es que las desigualdades son tan extremas que impiden una igualdad ciudadana. Las desigualdades son muchas: en términos de pobreza y pobreza extrema, de género, étnicos, culturales, de Lima frente a provincias, etcétera. Yo creo que todas estas desigualdades extremas impiden la igualdad de una manera formal.

¿Podemos hablar de ciudadanos cuando nos referimos a aquella parte de la población que tiene sus derechos de ciudadanía, pero no tiene interés en ejercerlos?

Esa es una buena pregunta. Por ejemplo, creo que las personas que no quieren votar ni participar en nada legalmente sí tienen el estatuto de ciudadanos, pero no ejercen su ciudadanía.

¿Existe una esfera pública en el Perú que ayude a reforzar su democracia?

Yo diría que hay esferas públicas, porque no hay solo una, salvo que pienses que la esfera pública es solamente el Estado. Creo que existen y se van generando esferas o espacios públicos, pero muy frágiles, por lo tanto no se convierten en aquello en lo que se deberían convertir. Es decir, se genera un espacio público para discutir asuntos de interés común y participar, por ejemplo, en la agenda pública, y esto se hace muy poco en el Perú. Los ciudadanos no estamos proponiendo los temas de la agenda pública; yo diría que básicamente los están poniendo los medios. Aquí cabe la pregunta compleja de si la esfera pública contemporánea no está siendo muy mediática.

## "Sin gente dispuesta a participar, discutir u opinar, no hay espacios públicos".

Pero los medios no son necesariamente negativos...

No, claro, ¡son medios! Los puedes usar para un fin bueno o para un fin malo, o para tu propio enriquecimiento. Los medios tendrían que ser, ciertamente —por el poder que tienen— espacios de discusión de cuestiones de fondo.

¿El desinterés de un sector de la población es el que ocasiona la ausencia de una esfera pública, o es la ausencia de esta la que genera un desinterés en la población?

Evidentemente ahí hay un círculo que puede ser vicioso o virtuoso. Sin gente dispuesta a participar, discutir u opinar, no hay espacios públicos. Estos espacios son generados. El tema es que solo se generan esos espacios cuando hay gente dispuesta a participar en ellos, y a la vez, solamente puede haber gente que participa si hay tales espacios. Yo creo que, en la situación concreta del Perú, lo que falta es interés por participar, actuar, opinar, vigilar, etcétera. También es cierto que no hay los espacios suficientes para que esto ocurra y, además, la participación

cuesta, dinero y tiempo. Tal vez haya mucha gente que quiere hacer muchas cosas, pero no puede, porque no tiene ni el dinero ni el tiempo.

¿Lo urgente estaría desplazando a lo importante?

Claro, de hecho. Y justamente volvemos a tu pregunta inicial: hay un punto en el que las desigualdades tan radicales —por ejemplo, la pobreza extrema— se convierten en un impedimento del ejercicio ciudadano. Si no tienes nada en la barriga y tu única preocupación es traer algo de comer para tus hijos, ¿cómo vas a estar participando en una reunión para discutir acerca del Congreso?

A pesar de las falencias democráticas que tiene nuestro sistema político, ¿podemos esperar un voto consciente de la población para las próximas elecciones?

Primero que haya candidaturas conscientes, para que haya votos conscientes. Que se debatan ideas, programas... De esta manera estás exigiendo a tu elector que no vote por tu cara o porque hablas bonito, sino por un programa. Creo que tenemos la obligación de pelear por un voto informado, que la gente sepa por quién está votando.

¿Sería positivo o negativo para la democracia en el país que el voto fuese opcional?

Yo creo que lo ideal es que el voto sea opcional, pero a mí personalmente me preocuparía que vote poca gente, que se termine por quitar legitimidad al gobernante electo. Así como en una época se discutió si había que pedir la vacancia del presidente porque estaba bajo en las encuestas, imagínate un presidente que salga elegido con el veinte por ciento de los votantes. En un ambiente tan volátil, yo creo que sería un poco riesgoso. Lo ideal sería un voto informado.

Finalmente, ¿podríamos hablar de un país sin ciudadanos?

Podemos hablar de un país con pocos ciudadanos. Pensábamos que durante los veinte años de violencia habían muerto veintitrés mil y se habían muerto setenta mil. Si un país no se da cuenta de que le faltan cincuenta mil seres humanos iguales a ti, es porque efectivamente es un país de muy pocos ciudadanos.



# Los reyes negros

POR MANUELA NUÑEZ

*En un globo aquí perdido  
un animal inconforme  
sueña, y su sueño es enorme,  
y no se da por vencido.*

JOSE RUIZ ROSAS. *Enigmas.*

No recuerdo cuándo fue la primera vez que vi a Edinson, pero lo tengo grabado en mi cabeza. Yo estaba en segundo de media, ni siquiera tenía tetas, y él me acorralaba contra el paredón del colegio mientras me decía ‘mamita, qué rica ere’. Era un negro grandazo —medía como dos metros— y me asustaba.

Cuando yo era chiquita, un par de veces al año Constantino Carvallo, el director del colegio, nos reunía en asamblea general. Cientos de niños lo escuchábamos hablar de lo afortunados que éramos por estar en un buen colegio, tener casa y comida todos los días, porque no todos eran tan suertudos. Recuerdo sus palabras: “Un niño que no come no puede estudiar, porque cuando trata de atender, le suena la barriga”.

El colegio tenía una sucursal de esteras en el asentamiento humano Héroes del Pacífico, en la punta de un cerro chorrillano. Durante dos semanas al año, creo, nos reuníamos antes de clases en asamblea

general para recolectar leche —bolsa, caja o tarro, daba lo mismo— y donarla a los estudiantes de nuestra sede.

Hasta que llegó Fujimori, y su proyecto de modernización educativa convirtió nuestro colegio de esteras en una mole de cemento anaranjado. Nunca más nos pidieron leche; ya no hubo asambleas matutinas. Carvallo debe haber sentido que tenía que hacer algo más, y un tiempo después los profesores comenzaron a organizar a grupos de buenos alumnos para que fueran a nivelar a chicos de las divisiones menores del club Alianza Lima.

Nunca he sido nueva en un salón de clases. Pasé los catorce años de mi escolaridad yendo todas las mañanas al mismo colegio, entrando por la misma puerta y saludando a los mismos porteros y señoras de limpieza. Pero por lo mismo sé cómo se mira a los que recién entran. Conozco a personas que mintieron para obtener reconocimiento, que se dejaron ‘lornear’ para hacer amigos.



## Constantino Carvallo tuvo la iniciativa de llevar chicos negros del Alianza al colegio Los Reyes Rojos ¿Fue una experiencia feliz? ¿Valió la pena? ¿Pudo superar el contexto de transnochada, juerga y vedettes donde se desenvuelven los futbolistas del club?.

Para 'los de Alianza' debió ser más difícil que para el resto. Comenzaron a llegar en el 95 o 96, becados por Constantino. En palabras crudas, unos cuantos negros en un colegio de blancos. Un puñado de pobres en un colegio 'ficho'. Algunos choros por necesidad, entre celulares, relojes y 'tabas' nuevas. Creo que Carvallo no calculó la fuerza que tendría el choque. Como D., un chiquillo que por las tardes entrenaba en Alianza y luego regresaba a los barracones del Callao, donde vivía robando. El dicho reza: 'la ocasión hace al ladrón'. ¿Cómo poner a un chico realmente pobre, ladroncillo por supervivencia, en medio de cuarenta mochilas que esconden objetos valiosos, y pedirle que no se los lleve?

A pesar de que la fórmula de la expulsión y la de la repetición de año son casi inexistentes en Los Reyes Rojos, botaron a un par. Excedieron todos los límites. Los profesores podían aceptar que los chicos no conocieran de baños y usaran como tales cualquier rincón del colegio; podían tomar como frivolidades las quejas de las alumnas ante los 'piropos'. Pero robar a un profesor era demasiado.

"Solo tres negros por equipo", gritaba Willy Reaño desde el balcón del patio. En el fulbito no caben las delicadezas. Y claro, con la metodología de 'el que mete gol queda en cancha', un equipo de seis jugadores semiprofesionales hubiera tenido demasiada ventaja.

Pero no todos jugaban en el recreo. Por turnos, y según los años de escolaridad que habían completado, las profesoras nivelaban a los de Alianza en el recreo. Pero no en álgebra, trigonometría o filosofía. Les enseñaban a leer y a sumar. Nunca un poco de inglés: ¿de qué les serviría el inglés a chicos cuya mayor posibilidad para salir de la pobreza es jugar al 'fútbol'?

En ese momento, el bombarderito era un niño liso que andaba cortejando a una amiga mía; el Chino no

tenía idea de que su talento le conseguiría una beca en Estados Unidos, y Jefferson ni siquiera estaba en Los Reyes. Viéndolo en retrospectiva, sí debieron enseñarles inglés.

En 1985, los potenciales alumnos del colegio, para obtener una plaza, debíamos ser recomendados por los profesores. Y es que los principios que regían la 'educación en libertad' requerían ser compartidos por los padres de familia. La concepción era que la educación debía ser integral: no podía un alumno recibir un tipo de enseñanza en clase, llegar a su casa y recibir otra.

Así que un día tampoco las becas fueron suficientes. El colegio fundó una casa-hogar, para que en ella pudieran vivir los chicos de Alianza en un ambiente más estable y seguro, sin apuros económicos ni padres abusivos. Porque un cambio, para que rinda frutos, tiene que ser total.

Pero se subestimó el aprendizaje de los primeros años de vida; las costumbres, casi atávicas, que crea la pobreza. Creo que por eso noté a Constantino tan frustrado cuando renunció a la Comisión de Fútbol de Alianza. De sus becados, había controlado las mañanas —en Los Reyes— y las noches —en la casa-hogar—. Pero no pudo controlar el fútbol de las tardes, no pudo regirlo con sus propias normas. Hoy Wally Sánchez chupa con Waldir Sáenz, y Jefferson y Paolo son acusados de no haber reconocido a sus hijos. La historia se repite, sin que Constantino haya podido hacer algo para evitarlo.

Yo salí del colegio en 1999. De 'los de Alianza' me entero básicamente por las noticias. Y sí, pues, nada ha cambiado. ¿Estará pensando Constantino que no puede cambiar el mundo? Quizás abandonará el fútbol y toda su suciedad, donde jugadores y dirigentes se dejan vencer por la plata. Y quizá —solo quizá— volveremos a impedir la desnutrición temprana en algún asentamiento humano de la periferia limeña.



# El tesoro se esconde en bolsas negras

CRÓNICA POR JACKELINE CASTILLO

Olía a Lima. Sus ropas le colgaban como bolsas. Como todas las noches, se había imbuido sigilosamente en la oscuridad para atrapar una gran 'presa'. La jornada, poco satisfactoria, resultó en medio saco de botellas y algo de papel. Cambiar de ruta era ineludible, entonces tomó el mando del triciclo prestado y nuevamente se puso a pedalear.

En distritos acomodados la basura es 'limpia' y un insulto para sus moradores. En las zonas marginales, es parte de la vida, sus pobladores viven en medio, van en su búsqueda y, muchas veces, sobreviven por ella. Son *gallinazos sin plumas* en los botaderos, pericotes y buceadores en los contenedores, cachineros y cachivacheros recorriendo a golpe de gritos las calles, seres sin edad y sin nombre.

El Cono Norte concentra el cincuenta por ciento de población limeña. Sólo ella produce novecientas toneladas diarias de basura. En esas zonas, los recolectores o recaladores bajan de los cerros para deslizarse

sobre la fetidez. Pero hay muy poco para ellos, las gentes pobres apenas botan. El tesoro se encuentra a kilómetros, escondido en bolsas negras.

Cuando ríe sólo pueden vérselos tres dientes y los surcos profundos enquistados en su rostro. Empezó el oficio hace diez años y la experiencia le ha enseñado a escapar oportunamente y a no repetir un error dos veces.

– ¿Alguna vez sufriste algún accidente? -le pregunto. Alza la mirada como buscando encontrar en el cielo la respuesta. Vuelve el rostro, sus ojos brillan y suspira...

– Antes había contenedores en la San Marcos. Apareció una camioneta y botó vidrios. Justo yo estaba metido en el contenedor. En el momento que me iba a ir, salto y un vidrio me clavó el pie. Así me fui, sangrando, desde la San Marcos hasta el Rímac, donde vivo.

Javier es un recolector de los muchos que escarban

en las bolsas o pericotean en las bermas. Durante las frías o tibias noches limeñas, es un topo que husmea en la vida de los otros y que prueba algunas veces los despojos de una vida a la que nunca podrá acceder. Su situación ha mejorado desde que consiguió prestado un triciclo y está mejor ahora que cuando llevaba durante horas, sacos pesados sobre el lomo.

Lima produce alrededor de tres mil toneladas y media de desechos al día. La recolección de los desperdicios se realiza por dos vías: una legal y otra informal. La primera resulta insuficiente, a pesar de que la última contribuye con los dos tercios de la recuperación de despojos. Sin embargo, ambas formas subsisten en conflicto. Los municipios son los que legalmente están llamados a disponer el destino final de lo recolectado. Los de mayores recursos han logrado crear un sistema de acopio que les permite generar nuevos ingresos, mientras la masa de recolectores informales se apropia de sus insumos.

—Antes se trabajaba normal, el serenzgo ahora te quita el triciclo, y si no le das un par de soles no te dejan ir —responde Javier, cuando le pregunto qué hay de los serenos.

Javier, un moreno de metro ochenta, de hablar gangoso y andar cansado, ha soportado tenazmente los maltratos de los serenos que muchas veces lo han confundido con un ladrón. Los continuos asaltos a las casas y los restos de basura desperdigados han empujado a los municipios a catalogar como delito este oficio.

Lima es una de las ciudades latinoamericanas que cuenta con un sistema de reciclaje eficiente, pues transforma entre el veinte y el treinta por ciento de los desechos. El problema no es la recolección sino como ésta se hace y los rastros que va dejando. Las primeras piezas de este gran engranaje del reciclaje de la basura se encuentran sumidas en condiciones deplorables, marcadas por la marginalidad y la informalidad.

La mitad de su cuerpo va a parar al cilindro medio lleno. Cuando se incorpora parece no haberse percatado del líquido viscoso que cae de sus manos. Sólo cuando toma lo necesario y lo acomoda perfectamente en el triciclo se las lleva a la nariz; el olor es nauseabundo, es preferible no preguntar qué es. Comprar guantes y mascarillas, cada vez que se va a trabajar, sale muy caro.

—¿Qué material es inservible para la venta?, —le pregunto—.

—El cartón con grasa no compran, no vale —me responde—. El kilo de cartón está a menos de veinte céntimos, igual que el archivo mixto.

—¿Archivo mixto?

—Sí, papel de revistas y periódicos.

—¿Y el papel blanco?

—El archivo blanco llega a treinta céntimos el kilo, el vidrio blanco a ochenta.

—¿Debes de entregarlo así como está?

—Todo tiene que ser limpio. Por ejemplo, las botellas de yogurt deben estar lavadas para que pesen lo exacto.

—¿Cuánto cuesta el kilo de botellas de plástico?

—Cuarenta céntimos.

—Entonces, ganas muy poco ¿no?

—Ciento cincuenta mensual, solamente en recalar, después los desperdicios del chanco se los dejo a quienes me ayudan, a mi tía, porque el triciclo es de ella. El sueldo es algo, sale para los gastos del día.

En transcurrir el tiempo, Javier se hizo de algunos caseros, como los dueños de los restaurantes quienes le regalan las sobras para que las venda a las chancherías. Aunque Javier lo ignore, estos restos de alimentos constituyen el cuarenta por ciento de los desechos producidos en Lima, le siguen el papel con un quince por ciento y el plástico con un nueve.

Dime qué tipo de basura arrojas y te diré quién eres. Para Javier, la basura más costosa es la de los distritos ricos, no sólo por la cantidad de dinero que puede obtener, sino también por los peligros a los que se somete cuando decide pescarla. Los distritos ricos producen mayor volumen de basura y de mayor valía.

—Algunas veces me llevo a mi casa muebles, adornos. Esas cosas no las vendo, —dice Javier—.

Aunque nunca viene acompañado, ha escuchado decir que en los botaderos o rellenos sanitarios de Zapallal o Villa El Salvador trabajan familias enteras, que son los propios acopiadores los que van a buscarlos.

Los acopiadores ganan aproximadamente de siete a quince céntimos por kilo de basura, monto ínfimo si es que no se tiene en cuenta que, a la semana, pueden reunir más de ocho toneladas de 'material' dependiendo de la capacidad de almacenamiento y de la clase de desecho que apilan. Los acopiadores son el último eslabón de la cadena de recuperación, son los encargados de distribuir de insumos a las fábricas recicladoras que producen papel, plástico o vidrio.

A Javier no le gusta hablar de estos temas ni pierde su tiempo en ellos, sólo cuando se le pregunta se acuerda de la marginalidad en la que vive, de los riesgos que le espera al voltear la esquina. No hay tiempo para pensar, pues durante el día el cuerpo descansa, el sueño reemplaza a la comida y yo le dejo descansar, en su triciclo, por una avenida.

La oscuridad abraza a la ciudad y el murmullo de los élitros empieza a escucharse a lo lejos. La Lima de a pocos descansa, mientras la otra, al ras de la noche y de la vida, permanece noctámbula. A pie o en triciclo, nunca en auto, la sombra de la pobreza avanza por sus calles. Paso lento, pues la esperanza podría encontrarse en cada esquina, bajo un árbol o en una avenida. A la mañana siguiente, un día más habrá terminado, cuando los miles de ojos se abran y Lima, la sucia, renazca.

# lamento por

# LIMA LA HORRIBLE

• POR EDUARDO ABUSADA.

Siempre me pregunto qué tiene Lima que cuando estamos bajo su asfixiante fracaso nos exaspera al borde del suicidio y cuando estamos lejos nos estira una mano y nos convence hasta las lágrimas de que es el mejor sitio para vivir, la tierra prometida, la isla de la fantasía.

Hasta el sol de hoy y la luna de mañana en que me consumen las depresiones, y que veo a mi ciudad chiquitita en los mapamundis, la respuesta es y será la misma: no lo se. Y la verdad es que no quiero saberlo. Si lo supiera ya me hubiera metido un tiro (de arma porsiacaca... y porque no de la otra, que más da, pues se extraña todo lo *made in Perú*). Me hubiera metido el balazo por huevón, por llorar en el baño de un MacDonaldis en mi hora de "lunch", pensando que quiero estar otra vez en la casita donde me espera mi ají de gallina y que pese a que muchos no entiendan que no tiene nada de malo ser poeta, ni que es mejor ni peor que ser abogado, sino, tan solo diferente; siempre estará mi ají de gallina calentito y mi cama tendida que hasta ahora no sé tender y que luego de más de 4 meses decidí aprender, aunque con el calor sofocante de la bahía de San Francisco poco importa una cama tendida. De pronto se me hace inexorablemente imprescindible el húmedo cielo limeño cenizo, contaminado y nublado todo el año y a que nunca llueve pese a ser una ciudad tropical, porque a una impertinente corriente de un tal Humboldt se le ocurrió enfriar las aguas de T a T para darnos un paisaje tétrico, a cambio de una infinita fauna marítima que se la llevan los japoneses, chinos y rusos en inmensos buques pesqueros. Mientras tanto, acá se me secan los mocos porque el clima es muy seco y porque estoy acostumbrado a bucear en nuestra atmósfera citadina al 90% de humedad !pero que no llueve!, y, por lo tanto, como diría aquel sabio chileno Condorito: "Exijo una explicación". (Y quién dice que todos los chilenos son unos hijos de su mamá...uno que otro pasa piola).

Pero que importa tu maldita humedad, Lima la horrible (epíteto prestadito nomás. Eso ya lo dijo Salazar Bondy, pero el *copyright* murió en los libreros de Amazonas y en el Hueco de la Abancay; así que chitón boca y a llorar al río). Qué importa que el asma se incube en nuestros pechos y el óxido nos tienda una batalla sin tregua; qué importan tus combis asesinas, tus choros, tu tráfico caótico, y toda la lista que todo buen limeño mazamorrero sabe de paporrreta. Paréntesis: no me tocó ser limeño, pero tan lejos

de ti, me siento como tal. Me acogiste bajo tu seno – por no decir teta. Me adoptaste y me cubriste con tu inmensa capa de neblina para enseñarme a llorar, a soñar, a maldecirte... a quererte...

Y esta noche, luego de mi llanto soterrado en un *fast food* de una avenida infesta de "mojarras" desempleados (dícese de los señores de tez cobriza, bigote a lo Pedro Infante, cuerpo de Hugo Sotil en el Barza; es decir, como cargadores de frutas que provienen de los Estados Federados de México cruzando la línea a la de Dios), me siento más limeño que nunca. Ya te veo ahí linda, por partecitas nomás los noticieros de América Noticias que nos llegan en Cadena Sur, justo ahí cuando el Tola anuncia que un hijo maldito vendió la dentadura de su madre para comprar pie, pastel, pay o pai...osea pasta. Y apenas distingo tus calles marchitas (¿quién fue el ciego que te llamó Ciudad Jardín?), tan toda tú, como una lady, mi lady Di, mi Cenicienta, mi bella Lima, con tus balcones coloniales que se caen a pedazos porque el gordito Andrade se la pasó comiendo anticuchos. Y me quiero meter a la tele cuando veo las noticias de que el Alianza no le gana ni al combinado del Club de Leonas de Cajadeagua.

Empujo mi tercer vaso de Vodka con un jugo de 98 centavos el galón e ingenuamente sueño que Perú llegará al Mundial en la era Ternero, y como una tira de retrasados estaremos gritando: ¡Si se puede, si se puede!...y se podrá: si el mundial lo hacen en Perú y al gordo Gonzáles lo destierran a la tierra de nunca jamás en confinamiento semi solitario con Burga y un par de leones, pero esa ya es harina de otro costal. Mientras tanto, seguiré tratando de descifrar cómo se ponen las tildes en estos teclados yanquis y dónde michi esta la "ñ" (hágame el favorcito, señor corrector, nada te cuesta, nada te vale), y seguiré pensando en tu asfalto lleno de combis.

Porque así eres tú, una ciudad de estirpe, alcurnia y sangre azul. No por nada te llaman la Ciudad de los Reyes: la ciudad del Rey de Gamarra, de Chacalón, el Rey de la chicha; de Abencia Meza, la Reina de las parranditas; de Sonia Morales, la Reina de las polladas: de Tatán, el Príncipe de los Ladrones.

!Dos Pilsen y una Ambev para lavar los vasos. Y mírame bonito... si quieres "tips" nomás!

